

propiación. Yo era muy pequeño. La otra la pusieron mucho después", recuerda. Y es que, además de que el paisaje gana sin las antenas, éstas hacían de pararrayos, cosa no demasiado saludable para el entorno forestal, como explica él mismo: "Cuando había tormenta, la antena atraía todos los rayos. Incluso más de una vez no caían de lleno en ellas, sino en los árboles de alrededor. Si te fijas, verás que más de uno está astillado por esa razón".

Por ello, cada vez que había tormenta, recuerda cómo todos se acercaban a la ventana para admirar el espectáculo, ya que incluso podían oír la emisión sin tener que encender ninguna radio: "No sé por qué tipo de fenómeno, pero cada vez que caía un rayo en la antena, se podía oír desde casa lo que estaban emitiendo en esos momentos durante unos segundos". Por otro lado, Roca también se muestra favorable a que se traslade el club de aeromodelismo, más que nada porque "antes, que todos íbamos con tractores sin cabina, veíamos todo el rato las avionetas por encima nuestro. Y aparte del ruido, no podías dejar de pensar que un día de esos se te podía caer encima de la cabeza", dice sonriendo.

¿Y EL FUTURO?

Así las cosas, con Gallecs salvaguardado de la especulación urbanística y abocado a una actividad plenamente agraria y medioambiental, es cuestión de esperar a ver cómo se desarrollarán los futuros usos del espacio. Molist cree que "esto ya no lo tirarán por el suelo. Aunque hace muchos años que lo dicen, esta vez han hecho tanta promoción del tema que ya no hay marcha atrás", asevera, aunque considera que "no quedarán payeses para trabajar la tierra". De las 200 personas que viven actualmente en el territorio de Gallecs, pocos son los que se dedican todavía a la agricultura. Él mismo afirma que tiene cultivos porque "yo ya soy mayor y no tengo otra cosa que hacer". Y es que mientras los costes de producción (maquinaria, abonos, etc.) han subido mucho, "el precio de las verduras sigue igual que hace veinte años". Una



Las antenas de telecomunicaciones desaparecerán del territorio con el nuevo plan director.

problemática que, si los lectores lo recuerdan, ya denunciaban los payeses de Palou, que se encontraban en una situación parecida: muchos pa-

yeses envejecidos o ya jubilados y pocos jóvenes dispuestos a continuar la labor debido a la poca seguridad económica que ofrece. Molist opina

lo mismo que sus compañeros de Palou: "El día que retiren la subvención europea, que parece que será más pronto que tarde, será el momento de dejarlo para la mayoría", avisa.

Y es que la propia actualidad nos ha servido en bandeja un perfecto ejemplo de la inseguridad en la que viven los que dependen del campo: las heladas de la pasada semana. Muchas de las cosechas de Gallecs se han perdido, ya que en algunas madrugadas se llegó hasta 8 ó 9 grados bajo cero, según la zona. El resultado fue lo que los payeses llaman una 'helada negra', que en lugar de helar la planta por fuera a primeras horas de la mañana, la hiela por dentro en plena madrugada destruyéndola. Eso es lo que les ha ocurrido a las plantaciones de alcachofas y calçots: "Que han quedado todas quemadas". Y como muestra, arranca con sus propias manos los matojos de alcachofas, y los abre para que pueda ver el hielo que guarda la planta en su interior: "Esto ahora se ve verde, como metido en el congelador. Pero a la que se derritiera el hielo, la planta quedaría negra". El resultado de esta situación, como los lectores ya sabrán, es el espectacular encarecimiento de las verduras: "Hay algunas que han multiplicado su precio en más de un 100%, como las judías verdes, que han pasado de 3 ó 4 euros el kilo a 9".

Por todas estas dificultades, Molist cree que en el futuro Gallecs "quedará más como un parque natural, para ir a pasear. Las plantaciones que queden serán más de carácter experimental y para escolares que vengan de excursión a conocer el entorno". Precisamente esos son dos de los principales usos que se le quiere dar al espacio protegido de Gallecs: el de la educación medioambiental, y el de espacio verde para que los vecinos de los pueblos de su alrededor puedan seguir disfrutando de ese pulmón verde sin que los ladrillos puedan impedirlo. Como nuestros antepasados vallesanos han venido haciendo desde hace, por lo menos, 1.100 años.

Cronología de una reivindicación

El conflicto de Gallecs se remonta a casi 35 años atrás, cuando en 1970, el Ministerio de la Vivienda de entonces delimitó un espacio de 1.472 hectáreas en medio del Vallès con la idea de convertirlo en una ciudad de 130.000 habitantes: el resultado de aquello se trasladó a lo que es hoy Ciutat Badia. Era uno de los proyectos incluidos en el llamado ACTUR (plan de Actuaciones Urbanísticas Urgentes). Por lo tanto, esos terrenos pasaron a ser de titularidad pública, con lo que una vez terminada la dictadura, pasaron a manos del Instituto Nacional de la Vivienda primero, del Institut Nacional d'Urbanització (INUR) después, i del Institut Català del Sòl (Incasol) finalmente, en 1981.

Tras diversas modificaciones y rifirrafes entre Generalitat y Ayuntamiento (que provocaron incluso que este último presentara un contencioso contra la Comisión de Urbanismo de Barcelona en 1998), en el año 2000 los dos municipios con más hectáreas en Gallecs, Mollet (con 448) y Parets (con 70), crean el Consorci de l'Espai Rural de Gallecs. Un organismo que pretende mantener y fomentar el carácter rural del espacio, creando la marca 'producte de Gallecs'. A finales de 2004, Mollet aprueba su nuevo Plan de Ordenación Urbanística Municipal (POUM), que contempla Gallecs como 'suelo no urbanizable de especial protección'. Poco después, la Generalitat ratifica esta clasificación y se aprueba el nuevo Plan Director de Gallecs, que preserva las 753 hectáreas de las que consta el espacio central de Gallecs (el 51% restante del total expropiado por el Actur). Asimismo, la Generalitat cederá la titularidad de los terrenos al Consorci.



Nova guarderia

PER A NENS I NENES DE 0 A 3 ANYS

Obrim
el proper 1
de març!

- Metodologia educativa innovadora
- Il·lusió i responsabilitat
- Amplis horaris
- Àmplies instal·lacions

La màgia d'aprendre! Carrer Vallès 39 - Granollers - Informació: 678 250 688